

# MONITOR

## DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

TOMO I. Santiago de Chile, octubre 15 de 1852. NUM. 3.

### RESUMEN.

*El Monitor—El maestro de Escuela.—Documentos.—Sociedad de Beneficencia. Una carta de introducción—Plan de formación de la Sociedad por el señor don Francisco de la Barra—Personal de la Comisión de Premios—Méritos de Mariano Ureta premiada—Id. de doña Luisa Olavarría.—Himnos de la sociedad a la moral, a la industria, a la aplicación, a la Providencia.—Palabras de don Juan Godoi, Inspector de Escuelas.*

*Reformas. Cuadro de los principios i estado de la Escuela de Música, por A. Desjardín.*

*Sordos-mudos, del señor Schieroní, instructor de Sordos-mudos.—Quinta Normal, por el señor don Luis Sada, Director de ella.*

*Escuelas Públicas.—Enseñanza primaria.—Informe del Director de la Escuela Normal.—Interrogatorio dirigido por el Ministerio de Instrucción pública a los maestros de Escuela, por medio de los Intendentes, para echar las bases de la estadística de la enseñanza.*

*Crónica de las Escuelas, por don Bernardo Suárez.*

*Avisos, etc., etc.*

## EL MONITOR.

### Los maestros de Escuela.

La naturaleza inanimada i las sociedades humanas presentan a cada paso ejemplos de efectos inmensos producidos por causas infinitamente pequeñas. Los pólipos del mar, seres vivientes que apenas tienen formas, han alzado desde las profundidades del abismo hasta la superficie de las aguas la mitad de las islas, floridas hoy, i habitadas por millares de hombres en la Océania. Las catedrales góticas de la Europa, la maravilla de la arquitectura en cuanto a sus detalles, columnas, estatuas, rosetones, pináculos, i calados en la piedra, han sido obra de artesanos oscuros, de millares de albañiles, cofrades de una hermandad, que trabajaban sin salario, en desempeño de un deber, un voto, o una creencia, sucediéndose una jeneracion a

otra, los aprendices a los maestros, hasta dejar sobre la tierra un monumento de la intelijencia, de la belleza, de la audacia i de la elevación del jénero del hombre. Los maestros de escuela son en nuestras sociedades modernas esos artífices ocultos, a quienes está confiada la obra mas grande que los hombres puedan ejecutar; a saber: terminar la obra de la civilización del jénero humano, principiada desde los tiempos históricos en tal o cual punto de la tierra, trasmitada de siglo en siglo de unas naciones a otras, continuada de jeneracion en jeneracion en una clase de la sociedad, i jeneralizada solo en este último siglo, en algunos pueblos adelantados, a todas las clases i a todos los individuos. El hecho de un pueblo entero, hombres, mujeres, adultos i niños, ricos i pobres, educados o dotados de los medios de educarse, es nuevo en la tierra; i aunque todavia imperfecto, vese ya consumado o en vísperas de serlo, en una escogida porcion de los pueblos cristianos en Europa i América, en países desde muy antiguo habitados, i en territorios cuya cultura data de ayer solamente, para mostrar que la jeneralización de la cultura es ménos el resultado del tiempo, que el esfuerzo de la voluntad, i el movimiento espontáneo i la necesidad de la época.

El caudal de conocimientos que posee hoy el hombre, fruto de siglos de observación de los hechos, de estudio de las causas i de comparación de unos resultados con otros, es la obra de los sábios; i esta obra eterna, múltiple, inacabable, está al alcance de toda la especie. La prensa la hace libro, i el que lee un libro con todos los antecedentes para comprenderlo, eso tal sabe tanto como el que lo escribió, pues este dejó consignado en sus páginas cuanto sabia sobre la materia.

El humilde maestro de escuela de una aldea pone, pues, toda la ciencia de nuestra época al alcance del hijo del labrador, a

quien enseña a leer. El maestro no inventa la ciencia, ni la enseña: acaso no la alcanza sino en sus mas simples rudimentos; acaso la ignora en la magnitud de su conjunto; pero él abre las puertas cerradas al hombre naciente i le muestra el camino; él pone en relacion al que recibe sus lecciones con todo el mundo, con todos los siglos, con todas las naciones, con todo el caudal de conocimientos que ha atesorado la humanidad.

El sacerdote, al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párvulo, lo hace miembro de una congregacion que se perpetua de siglos al travez de las generaciones, i lo liga a Dios, origen de todas las cosas, Padre i creador de la raza humana. El magistro de escuela, al poner en las manos del niño el alfabario, lo constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo, i lo liga a la tradicion escrita de la humanidad, que forma el caudal de conocimientos con que ha llegado, namentándolos de generacion en generacion, a separarse irrevocablemente de la masa de la creacion bruta. El sacerdote le quita el pecado orijinal con que nació, el maestro la tacha de salvaje que es el estado orijinario del hombre; puesto que apreender a leer es solo, poseer la clave de ese inmenso legado de trabajos, de estudios, de esperiencias, de descubrimientos, de verdades i de hechos, que forman por decirlo así nuestra alma, nuestro juicio. Para el salvaje no hai pasado, no hai historia, no hai artes, no hai ciencias. Su memoria individual no alcanza a atesorar hechos mas allá de la época de sus padres i de sus abuelos, en el estrecho recinto de su tribu, que los transmite por la tradicion oral. Pero el libro es la memoria de la especie humana durante millares de siglos; con el libro en la mano nos acordamos de Moises, de Homero, de Sócrates, de Platon, de César, de Confucius: sabemos palabra por palabra, hecho por hecho, lo que dijeron o hicieron: hemos vivido pues, en todos los tiempos, en todos los países, i conocido a todos los hombres que han sido grandes o por sus hechos o por sus pensamientos, o por sus descubrimientos. I como si Dios hubiese querido mostrar a los hombres la importancia de la palabra escrita, el libro mas antiguo del mundo, el primer libro que escribieron los hombres, el libro por

excelencia, la Biblia, ha llegado a nuestras manos al travez de cerca de cuatro mil años, traduciéndose en cien idiomas, despues de haber sido leído por todas las naciones de la tierra, uniendo de paso a todos los pueblos en una civilizacion comun; i cuando el renacimiento de las ciencias, despues de siglos de barbarie, ensanchó la esfera de accion de la intelijencia sobre el globo, la publicacion de la Biblia fué el primer ensayo de la imprenta: la lectura de la Biblia echó los cimientos de la educacion popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen; i últimamente con la Biblia en la mano, i a causa de la Biblia, del libro primitivo, del libro padre de todos los libros, los emigrantes ingleses pasaron a América a fundar en el Norte de nuestro continente los Estados mas poderosos del mundo, porque son los mas libres, i aquellos en que todos los hombres sin distincion de edad, de sexo, clase o fortuna, saben leer, cuanto deposita en libros la ciencia, el talento, el jenio, la esperiencia o la observacion de todos los hombres, de todas las naciones, de todos los tiempos.

Todo un curso completo de educacion puede reducirse a esta simple expresion: *leer lo escrito, para conocer lo que se sabe, i continuar con su propio caudal de observacion la obra de la civilizacion.*

Esto es lo que enseña un maestro en la escuela, este es su empleo en la sociedad. El juez castiga el crimen probado, sin correr al delincuente: el sacerdote enmienda el extravio moral sin tocar a la causa que le hace nacer: el militar reprime el desorden público, sin mejorar las ideas confusas que lo alimentan o las incapacidades que lo estimulan. Solo el maestro de escuela, entre estos funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales. El hombre adulto es para él un ser extraño a sus desvelos. El está puesto en el umbral de la vida, para encaminar a los que van recién a lanzarse en ella. El ejemplo del padre, el ignorante afecto de la madre, la pobreza de la familia, las desigualdades sociales producen caracteres, vicios, virtudes, hábitos diversos i opuestos en cada niño que llega a su escuela. El tiene una sola moral para todos, una sola regla para todos, un solo

ejemplo para todos. El los domina, angosta i nivela entre sí, imprimiéndoles el mismo espíritu, las mismas ideas, enseñándoles las mismas cosas, mostrándoles los mismos ejemplos; i el día en que todos los niños de un país pasen por esta preparacion para entrar en la vida social, i que todos los maestros llenen con ciencia i conciencia su destino, ese día venturoso una nacion será una familia con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instruccion, con la misma aptitud para el trabajo un individuo que otro, sin mas gradaciones que el genio, el talento, la actividad o la paciencia.

El maestro de escuela en Europa i Estados-Unidos perpetúa las tradiciones morales, intelectuales i civilizadas de sus antepasados. Pero a la escuela se sigue el taller, que es otra escuela de trabajo i artes que perpetúa los conocimientos adquiridos i que hace la riqueza fabril de la nacion; o las aulas donde se perpetúa tambien la ciencia pasada, i se elabora su continuacion. Las artes i oficios, resultado práctico de la ciencia, educan al pueblo dándole medios de valerse a si mismo i de proveer a sus propias necesidades. Las bellas artes en Italia, los monumentos antiguos i modernos, las obras maestras de pintura, escultura i arquitectura que se ostentan por doquier, educan a la multitud que las contempla, elevando su espíritu al conocimiento aunque confuso de la historia, i de la grandeza humana de que nunca se cree desheredada. En Francia, a causa de estas causas, las necesidades del gusto exquisito que preside a sus productos fabriles, educan al pueblo, comunicándole las nociones indefinidas pero ciertas de la belleza, i haciéndole adquirir los medios de reproducirla en su trabajo diario. Edúcalo el ejército a que todos adhieren por la conscripcion; i el ejército frances en sus tradiciones i en su perfeccion es la historia moderna, el genio de los grandes hombres, la aspiracion de la gloria, i la ciencia puesta a contribucion para aumentar el poder del hombre. Edúcalo, en fin, sus fiestas públicas, sus descubrimientos en las ciencias, i el esplendor que rodea el nombre de sus literatos, de sus sabios i de sus grandes escritores; edúcalo la baratura i multitud nombrosa de sus libros, las lánminas, la moda, i el espectáculo de las grandes co-

sas. En Inglaterra el pueblo se educa por la animacion de sus poderosas fabricas, de sus ingeniosas máquinas, de sus puertos cubiertos de millares de naves, de los productos de toda la tierra rempujados en sus mercados. Edúcase por el jurado, por el parlamento, por la marina, que se comunica con todo el mundo, por el comercio que hace tributarias suyas a todas las naciones, por el correo que hace de la tierra una administracion inglesa. Edúcase, en fin, por el espectáculo de la agricultura mas racional, científica i esmerada que se conoce; por los ferro-carriles i canales que cruzan todo el territorio, por el confort i bien estar que se ostenta en la pureza de las habitaciones, por la actividad que reina en todas las transacciones de la vida, por el respeto i firmeza de sus leyes, por la libertad para seguir un propósito, pedir una reforma i consumirla por el concurso i agregacion sucesiva de una mayoría de voluntades.

En los Estados-Unidos, a todas estas causas reunidas añádense para completar la educacion del pueblo, todas aquellas bendiciones producidas por la civilizacion en Europa, reproducidas allí en mayor escala i sin los inconvenientes i oposiciones que allí las deslucen. La riqueza creciente sin la pobreza desesperada; la necesidad sentida, con los medios de satisfacerla; la tierra a precios ínfimos; la educacion preparatoria como el vestido, como el templo, como los derechos sociales, como el vagon del ferro-carri, como el diablo, como la mesa electoral comun a todas las clases, a todas las condiciones, sin rei, ni plebe, sin ricos ni pobres, sin sabios ni ignorantes, sino todos mandando i obedeciendo, poseyendo, i sabiendo en un nivel imperceptible a la vista aunque haya diferencias grandes; pero todos ayudando a reproducirse en si mismos las cualidades, todas las adquisiciones que enajenarian en los otros. El éxito de sus libertades o su esclavitud, la serie inaudita de sus prosperidades, son medios de educacion popular tan completos, tan eficaces como la historia entera del mundo no presenta iguales. ¿Qué puede producir en una nacion la educacion de sus heroes i de sus grandes hombres, cuando estos son Washinton i la justificacion de los actos, Franklin el ensayo de la moral, de la industria i de la propia edu-

cacion, para llegar a la gloria i a la ciencia; i por antepasados Penn, Winthrop, los Padres Peregrinos, i Willams, i tantos, otros sin quea ellos se mezcle ni un conquistador, ni un malvado afortunado, ni un tirano, ni un criminal glorioso?

Pero el pueblo de Sud-america se mueve en otro terreno, i para mostrar la importancia del maestro de escuela en el seno de nuestras sociedades, queremos trazar aquí sus principales lineamientos. Entre dos elementos opuestos estamos arrojados i a ellos nos ligamos por uno u otro cabo. Por algunas de las estremidades del territorio que ocupan nuestras poblaciones cristianas, asoma el toldo del salvaje, bajo cuyas improvisadas techumbres se muestra la naturaleza en todo su abandono. El hombre feroz en sus instintos, imprevisor en sus medios de existencia, desconfiado por ignorar las causas i sus efectos, inhumano por la conciencia íntima de su inferioridad i de su impotencia: rudo en sus gustos, inmoral por imperfeccion de su conciencia del bien; violento en sus apetitos por la dificultad de satisfacerlos; pobre, porque no sabe dominar la naturaleza, someter la materia ni comprender sus leyes: estacionario en fin porque no teniendo pasado no prevee un porvenir: vive porque ha nacido; i muere sin dejar a los suyos ni propiedad adquirida, ni legado de ciencia, de gloria o de poder. En la tribu a que pertenece, en él nace la existencia, en él muere todo su ser. Este espectáculo no lo conoce de siglos atras el mundo civilizado; i si en la América del Norte existen salvajes, la sociedad culta está tan avanzada, que la presencia de aquellos es mas bien un antagonismo que una remora. No sucede así entre nosotros. Países hai, donde como en el Perú i Bolivia, la tribu salvaje está incorporada en la sociedad cristiana, con su toldo en lugar de casa, con su idioma rebelde a la dilatacion de la esfera de los conocimientos, con su vestido secular que apenas cubre la desnudez orijinal, i con su destitucion de todos los medios que la civilizacion ha puesto en manos de los hombres para su mejora i en bienestar. En otros países como Chile i la República Argentina, el salvaje, antiguo habitante de estas comarcas, ha sido domesticado por la obra de tres siglos, desagregado de la tribu, interpolado, mezclado en la sociedad

de orijen europeo, i adquirido su idioma, sus usos, i los primeros rudimentos de la cultura; pero en cambio ha trasmitido a nuestras masas muchos de sus defectos de carácter antiguos, i muchos de sus usos. Del salvaje americano nos viene el rancho, sin puertas, sin muebles, sin aseo, sin distribucion de las habitaciones, i las incongruencias i falta de decoro i de dignidad de la familia, hacinada en confusa mezcla en un reducido espacio, donde come, duerme, vive, trabaja i satisface sus necesidades. Del salvaje antiguo procede la propension al robo, al fraude, que parece innata en nuestras clases bajas aquí, i los apetitos crueles que se han desenvuelto allá.

De orijen salvaje es el *poncho*, ese pedazo de tela que encubre el desaliño del vestido, i crea un muro de division entre la sociedad culta i el pueblo. En los Estados-Unidos no hai poncho, i todos los hombres son iguales, porque el vestido europeo, civilizado, aseado, cristiano en fin, es comun a todas las clases. El *chiripá* es todavia otro pedazo de tela, que los salvajes han enseñado a llevar en el cuerpo a los cristianos; haciendo que estos se degraden hasta su condicion i esterioridades, en lugar de haber adoptado ellos nuestros usos. Yo he visto una division de indios salvajes ladrones de caminos en la Provincias de Santa-Fé, formados al costado de nuestras divisiones cristianas de caballería, i en nada ni el traje del jinete, ni en los arreos del caballo, podia a primera vista distinguirse el que era de orijen europeo i el que salia del seno de los bosques americanos.

Estos restos de barbarie, estas apariencias semi-salvajes, producen resultados sociales e industriales que son fatales a la sociedad en jeneral, i embarazan el progreso i a veces lo matan, sustituyendo en el gobierno i direccion de los negocios la violencia indijena al derecho civilizado, la crueldad salvaje a la humanidad cristiana, el robo i el pillaje de los caminos a las garantías de la propiedad. De aquel orijen procede la inmovilidad de nuestras clases trabajadoras, su casi desapego a los goces i comodidades de la vida, su negligencia para adquirir, su falta de aspiracion a una condicion mejor, su resistencia para la adopcion de mejores medios de trabajo, de mayores comodidades,

de vestido mas elaborado i completo. A aquella causa tambien puede referirse la indolencia con que la sociedad culta ve perpetuarse estas tradiciones imperfectas, inadecuadas a nuestra situacion presente, preñadas de amenazas para el porvenir en unas partes, fecundas en terribles lecciones en otras; improductivas de riqueza i bien estar en todas partes, i un embarazo permanente para el engrandecimiento i prosperidad de la Nacion, que decora con el nombre de ciudadanos a estos seres estacionarios, rebeldes a la cultura, ineptos para el trabajo intelijente, indisciplinados para la vida politica que nos imponen nuestras instituciones.

El maestro de escuela arrojado en medio de nuestras poblaciones de campaña, estará allí por mucho tiempo, como el guarda de un telégrafo de brazos en medio de un desierto. Su mision es llevar a las estremidades la vida intelectual que se ajita en los centros. Su tarea es sembrar todos los años sobre terreno ingrato, a riesgo de ver las mies pisoteada por los caballos, con la esperanza de que uno u otro grano caido en lugar abrigado se logre. El niño con tanto afan educado volverá al seno de la familia, i el rancho, el desaseo, la desdofiosa indiferencia del padre, la rudeza de la madre, destruirán del todo, o debilitaran en parte los frutos adquiridos. La atmósfera misma en que vive, las costumbres que presencia, el atraso que lo rodea, el aspecto de las cosas, la casa, el arado, la manera de cosechar, las relaciones sociales, todo conspirará para debilitar el jérmén de mejores ideas que recibe en la escuela. El abandono de las autoridades, la falta de estímulos, la indiferencia de los padres llevaran al seno de la escuela misma el desaliento, la monotonia i el desencanto.

Pero principiemos la obra i sigamos paso a paso sus progresos. Desde luego cien niños se reunen bajo la direccion de un maestro de Escuela. El hecho solo de salir cada uno del estrecho círculo de la familia, de la presion de su modo de ser habitual, la reunion de un grupo de seres bajo una autoridad, echa en el ánimo el primer jérmén de la asociacion: es preciso obedecer, es preciso obrar, no ya conforme a la inspiracion del capricho individual, sino en virtud de una cosa como deber,

segun un método como regla, bajo una autoridad como gobierno, con un fin que se dirige mas allá del tiempo presente. He aquí ya la moral inculcada, la naturaleza ruda sometida, disciplinada *Mos moris*, la costumbre; empieza a haber costumbre, hábito diario de obrar, de dirigir las acciones a un fin. Dícese de las matemáticas que son la disciplina de la razon: las escuelas por el solo hecho de asistir a ellas, a horas fijas, con objeto determinado, son la disciplina de las pasiones en jérmén i en desenvolvimiento. No se puede en ellas gritar cuando se quiere, ni reir, ni correr, ni pelear, ni comer; la vida social comienza i deja trazas imperecederas en el espíritu i en las costumbres futuras del que va a ser hombre. La estadística de todos los países ha probado este hecho sin comprenderlo. El saber leer mal, sin haber hecho uso de la lectura como medio de instruccion, se ha encontrado que es preservativo contra el crimen, puesto que son ménos relativamente los criminales de esta clase, que los que dá en cifras abultadas la masa del todo destituida del primer rudimento del saber. ¿Qué ha podido influir este comienzo estéril de enseñanza en la moralidad del individuo? Nada! Es la escuela. No se aprende a leer de ordinario sino en la escuela; i la escuela moraliza los apetitos, educa el espíritu, domestica, subordina las pasiones. La escuela congrega a los hombres en jérmén, los hace frotarse todo el día, sin ofenderse. El instinto del niño lo lleva a buscarle camorra, a otro niño de su edad i fuerzas que encuentra en la calle: el hábito diario de ver cien niños en la escuela bajo las mismas condiciones le quita este sentimiento hostil, i el espíritu pendenciero del hombre natural, que mas tarde se traduce en puñaladas i homicidios, queda sufocado o dulcificado en su fuente. El alma, por otra parte, se sirve de órganos materiales para sus funciones, i susceptibles por el uso de robustecerse i de perfeccionarse. El novillo endeble se convierte en buel fornido a fuerza de ejercitar sus músculos de traccion. La memoria, el juicio, la percepcion de las analogias i de los contrastes, se afianzan, se desenvuelven con el mas pequeño ejercicio de la intelijencia. Aprender a leer, por el solo hecho de ejercitar en ello las facultades mentales sin aplicacion a los fines de la

lectura, causa una revolución en el espíritu del niño, lo mejora, lo dilata. Centenares de hombres han principiado i abandonado estimo fuercamente el estudio, olvidando lo que habían aprendido. Los que han cursado las aulas han olvidado todos o casi todos los textos; personas hai que solo estudiaron el latín i eso mal; i saber latín para los negocios de la vida, para la adquisición de conocimientos, si no son los profesionales, es como saber la quichua para el comercio; i sin embargo es un hecho averiguado que esos hombres que abandonaron el estudio, esos estudiantes de latín tienen la razón mas desenvuelta que los que nada estudiaron. Una vez en una reunión de hombres, que querian aprender a leer llamémos la atención al aspecto de un jóven envuelto como los demas en su poncho. Pero U. sabe leer i escribir perfectamente, le dije. Si me hubiese contestado que no, habria sentido el mal estar i desazon que produce la vista de signos opuestos a lo que es natural, como cuando un hombre nie sin mover los músculos de la cara. Sabia en efecto leer i escribir con cierta perfeccion. Hemos visto mas tarde dos hermanos, idénticos en su fisonomía, mental de voz, alto i color. Facion por facion eran idénticos como gemelos; en el conjunto de la fisonomía eran dos hombres diversos; el uno parecia mayordomo de la casa del otro. El uno habia recibido una educacion completada por el trato de la alta sociedad, el otro habia permanecido consagrado a las tareas del campo. La inteligencia transforma la fisonomía, la aclara i da dignidad i cultura a la postura en reposo de los músculos de la cara.

La escuela, pues, cuando no produzca mas resultado que ejercitar en hora temprana los órganos de la inteligencia subordinando un poco las pasiones, seria un medio de cambiar en una sola jeneracion la capacidad industrial del mayor número, como su moralidad i sus hábitos. Está probado, fuera de toda duda, que el saber leer, es motivo de producir mas i mejor en las fabricas. Como se produce el fenómeno seria materia de conjetura; pero el fabricante no se engaña: las mujeres que no saben leer ganan diez centimos, las que saben, treinta pongo por caso, i la que ha enseñado a leer cuarenta, haciendo la misma obra al dia.

Pero la Escuela moderna, la escuela tal como puede ser en Chile, no se limita en sus resultados posibles a esos misteriosos o imperceptibles de los primeros rudimentos de cultura. Emprendamos la obra con certeza del fin, i con los medios ya experimentados, i los efectos se harán sentir bien pronto. Tene-nos ya el maestro, traedle los discipulos. La lectura ha dejado ya de ser un suplicio para el niño, i de tormento de años enteros de aprendizaje. El castellano es despues del italiano e idioma mas lejible por la simplicidad de su ortografía. La lógica mas severa domina en su escritura. Escríbese como se pronuncia, pronuncíase como se escribe. El libro rudimental desciende hasta la limitada capacidad del niño, para iniciarlo por grados e insensiblemente en los libros de los hombres. Esta dificultad está allanada. No hai que luchar con la rutina; la rutina ha cedido ante la experiencia i los resultados.

Falta empero la Escuela, falta el edificio comodo, aseado, ventilado, espacioso, con fuego en invierno, con sombra i aire en verano. ¿Qué edificio es aquel que se divisa en la perspectiva blanco, elevado, de elegantes proporciones? Es la escuela del lugar, bajo cuyo techo ha pasado la presente jeneracion tres o cuat o años. Cuando esa jeneracion sean hombres i mujeres, el rancho desaparecerá poco a poco, la chimenea ardará alegremente en el seno de la familia. Los mas bell s recuerdos de la infancia estan ligados a una casa bonita i espaciosa, a una chimenea animada i confortable, como quereis que se desasocian aquellas ideas?

Pero ¿dónde está el libro que ha de leer cuando haya aprendido a leer, el libro que ha de iniciarlo en las cosas de la vida? Este libro no se ha á esperar. La agricultura necesita libros; la guerra necesita de libros; la cria de ganados necesita de libros; la escuela necesita de libros, i hasta la creencia religiosa, difundida hasta hoy por la tradicion oral, necesita ya de libros. Enseñemos a leer, a leer bajo todas sus faces, con toda la posible preparacion para leer con fruto (la jeografía es elemento de lectura; la aritmética es leer; el dibujo lineal es objeto de lectura como la escritura misma) i cambiaremos los destinos del pais, sustituyendo al pueblo que han dejado promaucaes, españoles i uraucanos, inepto

para el progreso, un pueblo capaz de seguir al mundo industrial moderno en la rápida marcha que lleva. Estos vapores que agitan las aguas de nuestras costas, no son la obra nuestra; esas manufacturas que nos visten no son la hechura de nuestras manos; esos caminos de hierro que ya penetran hasta el pié de nuestras cordilleras no son la combinacion de nuestro espíritu. Medios auxiliares de educacion popular, pero que acusan nuestra vergonzosa impotencia i nulidad, son la obra de otros; es la cultura ajena que desborda de su pais natal i entra ya por nuestras casas, nuestras calles, i nuestros campos. Enseñemos pues a leer esos caminos de hierro, esos telégrafos eléctricos, esos vapores, que como las obras de la naturaleza narran la gloria de Dios; así ellos van narrando, por todos los paises de la tierra, la gloria i el poder de las naciones que han cultivado la intelijencia, i prodigado los medios de conocer i participar del caudal de luces que ha atesorado la humanidad.

Esta es la obra del maestro de escuela. Obra sublime pero humilde, humildísima, que no lo olviden los que tan santo ministerio desempeñan. Son mezquino instrumento de producir a la larga maravillosas transformaciones!

D. F. SARMIENTO.

### Sociedad de Beneficencia.

El tierno espectáculo presentado a la poblacion de Santiago el 2 del presente habla de sí mismo, para que nosotros podamos encarecer sobre su importancia. Los viejos veteranos de la independencia Las Heras, Búlnes, Gana, que asistian al acto, volvian los rostros a un lado para ocultar su emocion. Las distinciones de clases desaparecieron en los fraternales abrazos proligados a las dos pobres mujeres, cuyas modestas virtudes les valian los honores i los premios acordados.

Chile ha echado el cimiento mas sólido al progreso de las buenas costumbres, i a la fusion de la sociedad en un todo sino homogéneo, ligado al ménos entre sí, por los vinculos de la beneficencia del que puede ayudar al mérito del que necesita estímulo i aprobacion.

Las señoras han tomado su parte en la obra; parte preciosa en que no pueden ser reemplazadas. La iniciativa está dada; el movimiento no tardará en jeneralizarse. La Sociedad de Beneficencia de Santiago, es un plantel i un modelo. Supongamos que cada ciudad de la República organice en su recinto una Sociedad de Beneficencia, que se consagra como la de Santiago a promover el bien, a alentar el mérito, a inspeccionar las escuelas de su sexo, a recompensar la virtud humilde, en la esfera posible de cada poblacion, a estimular el cultivo de la música. Supongamos que el 24 de Setiembre de 1852 una escena igual a la que hemos presenciado en Santiago tenga lugar en todos los extremos de la República, que el mismo himno, las mismas notas musicales agiten la atmosfera en puntos diversos. Supongamos que mas tarde estas asociaciones de señoras se unan entre sí, se entiendan i correspondan, comunicándose sus necesidades, sus propósitos i sus tropiezos. Supongamos en fin, que el tiempo ha trascurrido i los frutos están ya logrados. Qué cambio experimentado! qué resultados conseguidos!

Esta empresa cuán vasta parece, es la obra de la voluntad del primero que en cada localidad quiera intentarla. Para muestra de cuanto puede hacer el espíritu del bien, i recompensa del esfuerzo, debemos recordar que la creacion de la Sociedad de Beneficencia de Santiago ha sido inspiracion i obra de D. Francisco de la Barra, que no contaba para asegurar el éxito, con otras influencias, con otro poder, que el mérito de la cosa misma, i la buena acogida que la sociedad está pronta a dar a lo que es útil i laudable. Otros pueden imitarlo en cada provincia, i del asentimiento comun saldrá como improvisada, una Sociedad de Beneficencia.

Fundóse en Buenos Aires en 1823 una sociedad semejante, sin recursos, sin fondos. Doce años despues el cinismo del tirano halló, sin embargo, caudales por valor de cuarenta i tres mil pesos en las cajas de la Sociedad de Beneficencia, para confiscar en beneficio de la satisfaccion de sus pasiones i de sus caprichos, a nombre de intereses de la patria; i cuando todas las instituciones cultas habian sucumbido bajo la torpeza de la barbarie, estimulada por aquel mandon bostial, la Sociedad de